



Violencia, sufrimiento ético-político y resistencia de las mujeres en la intensidad del territorio

Violence, ethical-political suffering and women's resistance in the intensity of the territory

Marina de Carvalho Gama

 0000-0002-9782-1731

Universidade Federal de Santa Catarina

marinacgama@gmail.com

André Luiz Strappazon

 0000-0001-9262-8556

Universidad Federal de Santa Catarina

andre.luiz.strappazon@ufsc.br

Andréa Vieira Zanella

 0000-0001-8949-0605

Universidad Federal de Santa Catarina

a.zanella@ufsc.br

Rafaela Carolina Nardi

 0000-0001-9416-4652

Universidade Federal de Santa Catarina

rafaelacnardi@gmail.com

Recibido: 27/08/2024

Aceptado: 10/12/2024

Publicado: 31/12/2024

Cita en APA: de Carvalho Gama, M., Nardi, R., Strappazon, A. & Vieira, A. (2024). Violencia, sufrimiento ético-político y resistencia de las mujeres en la intensidad del territorio. *Revista Latinoamericana de Humanidades y Desarrollo Educativo*, 3(2), pp. 57 - 70

Resumen

El objetivo de este artículo es analizar las dificultades y las resistencias de las mujeres que viven en un territorio marcado por la violencia, la opresión y las omisiones del Estado. El territorio en cuestión es Morro da Queimada, ubicado en la región central de Florianópolis/SC. La cartografía, método de investigación, permitió conocer a las mujeres y la forma en que se insertan en el territorio, los lugares sociales que ocupan, la forma en que comparten conocimientos, compaginan posibilidades de resistencias a las violencias de diversas índoles y entrelazan existencias. Elegimos un evento para el análisis, lo que permitió crear un plan común entre los investigadores y habitantes de la localidad. Se concluyó que la violencia presente en el lugar impone límites a los modos de existencia de los residentes, pero las organizaciones colectivas que de allí emergen son catalizadoras de su poder de acción.

Palabras claves: Territorio; mujer; violencia; sufrimiento ético-político; resistencia.

Abstract

The objective of this article is to analyze the difficulties and resistance of women living in a territory marked by violence, oppression and State omissions. The territory in question is Morro da Queimada, located in the central region of Florianópolis/SC. Mapping, a research method, allowed us to get to know the women and the way they insert themselves in the territory, the social places they occupy, the way they share knowledge, combine possibilities of resistance to violence of various kinds and intertwine existences. We chose an event for the analysis, which allowed us to create a common plan between researchers and local inhabitants. It was concluded that the violence present in the place imposes limits to the residents' modes of existence, but the collective organizations that emerge from it are catalysts of their power of action.

Key Words: Territory; women; violence; ethico-political suffering; resistance.

Introducción

Morro da Queimada es uno de los lugares que componen el paisaje del conjunto elevado de casas que se puede encontrar al ingresar a la isla de Santa Catarina, en la que se ubica la ciudad de Florianópolis/SC. La localidad está habitada por personas, en su mayoría quilombolas, que se encuentran en situación de vulnerabilidad social, y una proporción considerable de residentes se benefician de los servicios de asistencia del municipio. Históricamente, la formación de este territorio se produjo durante el periodo de modernización de la ciudad, convirtiéndose en refugio de trabajadores que sufrían el proceso de gentrificación en el centro urbano. Así, cocineras, lavanderas, pescadores y trabajadores del puerto y del mercado público fueron poco a poco construyendo sus viviendas con cajas de madera y latas de queroseno y, de esta manera, (re)conquistando su espacio en la ciudad.

Nuestro acercamiento a este territorio se dio a través de un proyecto de investigación y extensión universitaria que asumió los talleres de arte como dispositivos de trabajo con mujeres en condiciones de derechos degradados. Además de objetivos creativos y estéticos, los talleres apuntaron a procesos grupales que, desde la perspectiva de la psicología social, promueven el intercambio de narrativas, sentimientos y afectos, constituyendo espacios de enfrentamiento del sufrimiento ético-político (Sawaia, 2001) intrínseco a las vivencias de los participantes.

La cartografía, el método de investigación, nos llevó a examinar la forma en que estas mujeres se insertan en el territorio, los lugares sociales que ocupan, la forma en que comparten conocimientos, improvisan posibilidades, resisten a violencias de diversos tipos y entrelazan existencias. Caminar por los cerros, transitar por los callejones y escaleras, escuchar las narrativas de las mujeres que habitan el cerro, fue el camino metodológico que nos permitió presenciar un acontecimiento que elegimos como foco de análisis. Con este evento buscamos analizar las dificultades y resistencias que habitan en este territorio, marcado por la violencia, la opresión y la omisión del Estado.

Ubicadas en una esfera política marcada por desigualdades sociales de carácter sexista, racista y clasista, las declaraciones de las mujeres traducen los modos subjetivos directamente asociados a las máquinas productivas y de control social, que se interconectan con las instancias psíquicas que definen la forma de percibir el mundo. Fue desde estas perspectivas que buscamos desarrollar los análisis que presentamos a continuación, acuñados en diálogo con teóricos del esquizoanálisis, con los aportes de González (2020), Bader Sawaia (2001) y otros investigadores que se dedican a problematizar los temas centrales de este artículo.

Sobre territorios, poderes y resistencias: breves consideraciones

El territorio, además de sus aspectos materiales, implica procesos de identidad entre los sujetos y el espacio físico que ocupan. Para Rolnik y Guatarri (1996), la interconexión entre los conceptos de territorio y subjetividad es aún más refinada cuando tomamos el

primero como sinónimo de apropiación y subjetivación encerrada en sí misma. Por lo tanto, el territorio puede relacionarse tanto con un espacio vivido como con un sistema de identificaciones que funciona como base para que el sujeto se oriente en el mundo, en proyectos y representaciones a través de comportamientos e inversiones en tiempos y en espacios sociales, culturales, estéticos y cognitivos. Este sistema, a su vez, dependiendo de los movimientos que resulten de los encuentros, puede desestructurarse y producir sacudidas sísmicas en territorios ya frágiles, que tienden a ser infértiles de afecto y ampliación de posibilidades de vida. Son territorios delimitados por estratos molares que cristalizan los cuerpos en códigos socialmente jerárquicos en género, raza y clase, que deben entenderse no como sistemas singulares de poder, sino precisamente en su intersección (Collins, 2019).

A partir de esta comprensión del territorio, es posible considerarlo una agencia de enunciación que localiza la producción de subjetividad que no se centra en el individuo, sino que se formula constantemente en los encuentros vividos con el otro. De esta manera, la subjetividad se fabrica esencialmente en el registro social, en encuentros de la alteridad del sujeto con otras personas, con el espacio que habita, con diversas experiencias que lo modifican y desplazan, produciendo efectos en su cuerpo y su forma de pensar (Guatarri, 1996). Este proceso de fabricación es aún más sofisticado con la participación de las instituciones, el lenguaje, la ciencia, los medios de comunicación, el capital y otros instrumentos que reproducen los procesos de subjetivación a los que están sometidas las personas y que las ubican en la estructura social.

Morro da Queimada no tiene una delimitación exacta en términos geográficos, pero constituye un territorio de ocupación en términos de identidad, ya que está formado y habitado por personas que comparten experiencias, narrativas, afectos y resistencias (Leite, 1991). Por tanto, es un territorio artesanal, obra del trabajo manual de los propios vecinos que se empeñan en ocupar parte de la ciudad que los oprime, construyendo, a través de acciones colectivas, calles, casas y accesos. De esta manera, su concreción es el resultado de interacciones sociales, estéticas y políticas, construidas y deconstruidas por relaciones de poder que involucran actores que, para sobrevivir, territorializaron sus prácticas en el espacio a lo largo del tiempo (Saquet, Silva, 2008). Así, el simple hecho de habitar este territorio pasó a significar un acto de lucha, de guerra (Leite, 2000), todavía presente hoy en los enfrentamientos diarios entre vecinos y agentes de seguridad pública.

Considerando que la subjetividad es resultado de la aprehensión parcial de elementos en los que el sujeto está inserto, nos preguntamos: ¿cómo la violencia presente en Morro da Queimada compone la maquinaria de producción de subjetividad que capta los cuerpos que lo habitan?

Los peligros de territorios marcados por la omisión del Estado en materia de bienes y derechos y, en consecuencia, marcados por la vulnerabilidad social, son impedimentos para la potencia de existir de sus habitantes, que remite al concepto de sufrimiento ético-político (Sawaia, 2001). El concepto es complejo y engloba factores que se superponen en

cruces de diversos órdenes: 1) ontológico, en cuanto afecta al poder de los cuerpos; 2) político, porque tal afección está determinada por acciones en este campo; y 3) epistemológico, ya que el cruce de ambos interfiere en la ética del sujeto, lo que para Spinoza (1677/2015) estaría interfiriendo en su existencia y producción de libertad.

El concepto de sufrimiento ético-político, por lo tanto, implica prácticas económicas, políticas y sociales, pero otorga agencia al sujeto al considerar la forma en que los cuerpos viven tales desigualdades, considerando cuestiones que van más allá de la negación de derechos materiales, sino también las consecuencias de dicha violencia al afectar sus necesidades; es decir, sus deseos, afectos, motivaciones y faltas, ya que la libertad sólo puede ejercerse en base a estos.

Lélia González (2020) analiza que, mientras el lugar natural designado para los blancos se caracteriza por viviendas saludables, debidamente protegidas por diferentes formas de vigilancia, el lugar designado para los negros es simétricamente lo contrario: de las viviendas de esclavos a los conventillos y de los conventillos a las favelas. La división racial del espacio se perpetúa en la historia brasileña como un fenómeno naturalizado y cristalizado.

La ciudad de Florianópolis es una expresión de esta fractura, ya que funciona como un cuerpo compuesto por diferentes grupos delimitados territorialmente por raza. Mientras que los blancos constituyen el cuerpo principal de la ciudad, habitando lugares de privilegio y prestigio social, los negros se encuentran al margen no sólo en términos de derechos al espacio físico, sino también al ejercicio de su ciudadanía frente a una sociedad capitalista, a un sistema colonial y a una urbanización patriarcal que les niega sistemáticamente condiciones dignas de existencia (Manzi, Anjos, 2021).

La necropolítica brasileña se manifiesta en estos territorios a través de prácticas de violencia letal llevadas a cabo por agentes del Estado, siendo sus principales víctimas los jóvenes negros de la periferia (Costa, 2021). Las mujeres negras, a su vez, se insertan en el tejido de esta narrativa de manera implícita y, por tanto, invisibilizadas, pero siguen inscritas en la memoria social del territorio y su relación con las instituciones que lo disciplinan (Argolo, 2018).

La investigación realizada busca confrontar este proceso histórico de invisibilización escuchando las narrativas de las mujeres que habitan Morro da Queimada. Son mujeres que resisten, insisten y persisten como artistas de la obra de arte de sus propias vidas, que conviven con la de su comunidad. Que luchan contra el exterminio de la juventud negra y por la construcción de caminos prometedores diseñados por la composición de líneas revolucionarias como la negritud positiva, la educación anticolonial y las prácticas artísticas promovidas en el cerro.

La multiplicidad de formas de resistir y existir sólo puede experimentarse en vectores de singularidad (Rolnik y Guatarri, 1996). Es en los microprocesos revolucionarios donde se vive el deseo a través de las diferentes formas de manifestarse frente a códigos

morales que cristalizan a los individuos en ideas rígidas y jerárquicas en términos de valorización social y que, más allá de las condiciones materiales, alcanzan a los sujetos en sus necesidades. De esta manera, es posible considerar las formas de resistencia de las mujeres de Morro da Queimada como formas de ejercer su libertad, de manera inmanente y colectiva. Tales procesos de singularización se manifiestan a través de nuevas sensibilidades, percepciones y acciones que encontraron propias de la ciudad, formas de hacer revoluciones moleculares necesarias para su propia supervivencia.

Método

Cartografiar es tejer líneas que conforman la ética de un cuerpo comprometido con el proceso de producir, junto a la persona con quien se investiga, nuevos devenires. Por lo tanto, mapear es trazar un plan común entre singularidades, en encuentros marcados por la alteridad mutua entre sujetos autores de un mismo mapa (Kastrup y Passos, 2016). La presente investigación se desarrolló con base en estos lineamientos, siendo una investigación/mapeo cualitativo de carácter intervencionista.

Utilizamos el caminar por la comunidad como estrategia metodológica en la cartografía, considerándolo como una posibilidad de acercamiento de cuerpos, voces y territorios (Nogueira et al., 2015). En el camino se produjo información para el mapeo, que incluyó conversaciones con residentes locales y observaciones participantes. La noción de conversación se basa en la idea de socavar las jerarquías entre investigador e investigado, considerando que nuestro encuentro permitió el intercambio mutuo de perspectivas y experiencias que expresaban la inseparabilidad entre expresión y contenido, así como un diálogo común (Tedesco et al., 2018). Las observaciones, a su vez, tuvieron lugar en el proceso de investigación y fueron registradas en diarios de campo, siendo el foco de análisis no solo el otro con quien se realiza la investigación, sus condiciones de vida y el contexto en el que se inserta, sino también la/el propio investigador/a y las relaciones que establece con el campo-tema de investigación.

Para los análisis, elegimos un evento que surgió en una de las caminatas cuesta arriba. El acontecimiento en sí es atemporal y no deja de transformarse, pues su percepción es posterior a su realización (Rizzo y Fonseca 2010). Así, se encuentra en el nivel revolucionario para una ética de la investigación que busca componer prácticas de libertad en reflexiones que continúan a lo largo del devenir-investigador, analizando la experiencia vivida en la concomitancia entre el curso de su desarrollo y la consolidación de sus fortalezas.

Resultados y discusiones

Los fuertes vientos alimentan el fuego de la Queimada como una llama que nunca se apaga. Es posible sentir su intensidad al caminar por los altibajos de las sinuosas calles que encarnan lo que no tiene forma definitiva: lo que hace el territorio en sí es su campo de tensión y lucha, de afectos e intensidades. Pero sentimos su calor cuando caminamos. Escuchamos el sonido pesado, los susurros, los gritos, las risas y las canciones. Compartimos la misma piel de gallina derivada de emociones de alegría y tristeza, como en una danza torpe, que se desarrolla en el encuentro de cuerpos que nunca habían ensayado la misma melodía. Poco a poco, los vecinos de Morro da Queimada nos enseñaron a movernos según su ritmo. Y es a partir de este aprendizaje que partiremos del arte de escribir un acontecimiento para comprender una situación que aún está siendo vivida y digerida, en el acto de esta investigación.

Fue un jueves, alrededor de las tres de la tarde, que tuvimos que aprender pasos para retroceder y aceptar la posición de meros espectadores de un acontecimiento que nos marcó. Subimos a Queimada para encontrarnos y hablar con las mujeres, pero fue el territorio el que nos enfrentó a preguntas e inquietudes. Al llegar al cerro caminamos por la escalera principal que lo atraviesa de principio a fin, como la columna vertebral que sostiene el cuerpo en sus movimientos y por ella pasan los impulsos que marcan el funcionamiento de la comunidad a través de encuentros excitadores e inhibidores de la potencia de acción (Sawaia, 2001).

Hablando con algunos vecinos que ya conocíamos de otras visitas, nos invitaron a entrar a la casa de María, señora que aceptó participar en la investigación. La casa se ubica junto a la escalera, un poco más abajo de la calle principal donde las dinámicas socioespaciales suelen tomar forma a través de líneas de enunciación que marcan el encuentro de puntos heterogéneos, ya sea entre agentes comunitarios y vecinos, o entre vecinos y policías. Para acceder a la entrada de la casa de María, tuvimos que bajar una escalera estrecha y empinada, lo que resultó considerablemente peligroso para ella ya que se queja de constantes dolores en las articulaciones. Al entrar a la casa, María nos dijo que nos pusiéramos cómodos y que no prestáramos atención al entorno porque era “una casa de pobres”.

Nos dimos cuenta de que quería que nos sintiéramos bienvenidos, pero nos preguntamos: ¿qué buscaba expresar este contenido? Siendo un lugar de refugio, ¿por qué nuestra presencia evoca este discurso? Ciertamente se incluyeron allí las diferencias sociales y económicas, sin necesidad de otra información. Las mujeres de la universidad y la mujer que vive en Morro da Queimada. Los investigadores y los investigados. "Casa pobre" fue la expresión elegida para demarcar la comprensión de esta diferencia.

Nos invitaron a sentarnos alrededor de la mesa del comedor, que estaba adyacente a otra mesa donde se exhibían velas y varias figuras de santos y orixás. Otras dos mujeres que estaban en la sala, nietas de María, eligieron sentarse a la mesa con nosotras, mostrando

su interés por lo que estábamos haciendo allí. Luego de presentarnos, la conversación comenzó guiada por preguntas iniciales, delineadas en reuniones de planificación de la investigación, pero los contratiempos y desafíos del territorio hicieron tomar otro rumbo. Los fuegos artificiales interrumpieron el ruido de la gente en las calles y nuestra conversación. “La policía está subiendo el cerro”, dijo María, explicando que fue una estrategia de los vecinos para alertar sobre el inicio de operativos de las fuerzas de seguridad pública en la zona. Mientras que en territorios privilegiados este instrumento señala festividad y celebración, en Morro da Queimada, como en muchos otros lugares similares, el sonido de los fuegos artificiales es un aviso de violencia y miedo inminentes. Este es el territorio que da forma a determinados contenidos de manera tan antagónica a lo que comúnmente se anuncia (Deleuze; Guattari, 1995).

Luego, a través de la ventana del salón, vimos a la policía irrumpir en la casa de enfrente. El silencio se impuso sobre los diálogos que llenaban la sala; los sentimientos y los afectos no encontraron líneas de surgimiento, se llevaron las palabras de las personas que allí estaban, insuficientes traductores del significado intuido en la atmósfera que flotaba en el aire. Sensaciones difusas, difíciles de describir, pero a la vez intensas y singulares, imprescindibles para la elaboración de lo que realmente hace el territorio, mucho más allá de sus límites espaciales. Sensaciones que encarnan sus dimensiones transversales, evocando sus afectos, intensidades y dinámicas, siendo experiencias marcadas por la acción violenta del Estado que, tantas veces, es considerado un elemento constitutivo de la maquinaria que mueve los cuerpos de la comunidad, elemento que constituye sus procesos de subjetivación (Rolnik; Guattari, 1996).

El silencio fue roto por las oraciones de María, quien giró su cuerpo hacia la mesa con los objetos que la conectaban a un plano espiritual; posiblemente una manera de trascender la realidad que se impuso en ese momento, haciendo resonar en palabras lo que había detrás del miedo que allí se manifestaba: “no dejes que mis hijos caigan en el camino equivocado, padre”, se le pudo escuchar. Para María, el camino “malo” es el que lleva a ciertos cuerpos a ser sometidos a la violencia policial.

Ante los gritos de una vecina que resistió a la acción que le impusieron, María comentó en la escena que, la próxima vez que viniera la policía, perseguirán a esta vecina por ser una persona irrespetuosa y “muy grosera”. Esta idea nos lleva a considerar que:

La represión policial sistemática, dado su carácter racista, tiene como objetivo establecer la sumisión psicológica a través del miedo. En el largo plazo, se busca impedir cualquier forma de unidad dentro del grupo dominado, mediante el uso de todos los medios que perpetúen la división interna (González, 2020, p. 85).

De esta manera, es posible considerar que la instauración del miedo por la seguridad pública en los territorios negros es componente de procesos de subjetivación de sus habitantes, marcados por ideales moralizantes de carácter individual que culpan al individuo por sus propias acciones y desconectarlo del ámbito político en el que está

inserto. Para María, los actos violentos de la policía contra su vecina se explican por su comportamiento y no por el carácter racista y clasista que ve a los cuerpos negros de la periferia como objetivos a eliminar.

La línea de fuerza que surgió de la presencia de la policía allí, silenciosa e inquietante, comenzó a orientar el foco de la conversación en otras direcciones, abriendo las puertas a la permeabilidad sensible de los investigadores a la escena que vivieron en ese momento. Fue precisamente este fenómeno el que abrió el acceso a un plan común (Sade et al., 2018) entre investigadores e investigados que, en sincronía, compartían los mismos afectos.

A partir de este nudo - en el estómago y en la existencia de los espectadores de la escena - trazamos otra línea de problematización para continuar con el análisis de lo sucedido. En el mapa cartográfico, comenzamos a escudriñar los campos minados a través de los relatos de los participantes de la investigación sobre la violencia del Estado que opera en el territorio:

Ana: No le tenemos miedo a los delincuentes, le tenemos miedo a la policía.

María: Paso junto a ellos con la cabeza en alto, diciendo “hola, buenos días, buenas tardes, señor”.

Investigador: ¿Y con qué frecuencia vienen aquí?

Ana: ¿aquí? Todos los días, dos o tres veces al día. Generalmente cuando los niños salen de la escuela o la guardería.

Investigador: ¿Y por qué esperan ese momento?

Ana: Quizás porque piensan que no habrá reacción. Como nunca antes, ya sabes, los que mataban eran los que llegaban disparando. Dicen que hubo un intercambio de disparos, pero no.

María: Y a veces aquí matan, ¿no, Ana?

Ana: Si, ¿qué se puede hacer? No ha pasado un mes desde que dispararon aquí, al niño le dispararon tres veces, aquí mismo en esta escalera. Eran las cuatro de la tarde.

María: Yo no estaba en casa en ese momento, gracias a Dios.

El diálogo con los habitantes permite comprender que los cuerpos en ese territorio, predominantemente negros, son considerados contenidos ya delimitados, materias restringidas a códigos que remiten a significantes de carácter inferior en un sistema regido

por el capital, que no sólo es de carácter monetario, pero también racial, de género y generacional. Los agentes de policía suben las escaleras en cualquier momento, invaden casas, instauran el terror y la violencia. Las armas pesadas en la mano abren puertas y obstaculizan los desafíos. Se mata a jóvenes sin darles ninguna posibilidad de defensa. O incluso una explicación. Las madres y las abuelas se quedan rezando en altares improvisados en las salas de sus casas. Ya sea por aquellos cuyas vidas fueron arrebatadas por quienes en teoría deberían haberlos protegido, o por la fortuna de haberse librado de presenciar otra muerte trágica ese día.

Así, a través de las calles, escaleras, callejones y en las casas de la comunidad, se busca militarizar la cuestión social. Fundada en la contradicción trabajo-capital, en el proceso de constitución de los Estados modernos, la cuestión social se refiere a los efectos producidos en la contradicción entre el derecho al trabajo y una economía neoliberal, cuya primacía para la acumulación de riqueza y el libre mercado genera desigualdades y desempleo (Montaño, 2012). El autor señala que, para el pensamiento neoliberal, la pobreza es entendida como el efecto de un problema individual y moral-conductual. Enfrentar la cuestión social en la ideología neoliberal no implicaría una acción directa del Estado sobre sus determinantes, como a través de acciones distributivas, sino más bien alentando al capital a invertir, garantizando y preservando las ganancias. Las políticas sociales del Estado se convierten, bajo esta lógica, en mercancías rentables mediante la acción del tercer sector, o básicamente se configuran como acciones específicas, precarias y filantrópicas. En el otro extremo de este nudo se encuentra la militarización de la cuestión social, resultado de una política que criminaliza la pobreza y se implementa a través de medidas de control, disciplina y exterminio (Cruz et al., 2017).

En Morro da Queimada, la muerte, ya sea por vejez, enfermedad o acción policial, es un problema conocido, presente en las conversaciones cotidianas y en el tejido de la narrativa del propio territorio. En los diálogos con los vecinos, frecuentemente hablamos de enfermedades y pérdidas, lo que nos hace pensar que el duelo está presente allí con cierta intensidad: es parte de las transmutaciones de la vida cotidiana. Las personas pierden familiares, partes del cuerpo - como resultado de complicaciones de la diabetes relacionada al acceso de alimentación -, derechos y posibilidades para otros futuros. Pierden potencia de acción (Sawaia, 2001), se ocupan del sufrimiento y, en ocasiones, se les impide elaborar procesos para afrontar el sufrimiento experimentado. ¿No sería esta situación un impedimento para el proceso de constitución de un organismo comunitario? ¿Cómo el ritmo de la comunidad de Queimada y la violencia a la que están sometidos los residentes (des)alinean las posibilidades de interconexión?

Además de la narrativa de la experiencia cotidiana de las mujeres, fue posible, en esta conversación con María y sus nietas, y al presenciar la violencia de las fuerzas de seguridad pública, comprender el sufrimiento ético-político con el que viven. A partir de las consideraciones de Spinoza sobre el pensamiento, que es la acción de la mente como causa adecuada de sus afectos e ideas Sawaia (2001), nos fue posible comprender este afecto

que se inscribe en el territorio cuando somos testigos de esta violencia que aumenta el sufrimiento de los cuerpos que allí habitan.

Además, fue el encuentro con estas mujeres lo que permitió narrar la experiencia que las constituye diariamente. Al hablar del evento y responder a las preguntas que surgieron del mismo, este encuentro constituyó la elaboración y la ampliación de posibilidades de vida (Espinosa, 2015/1667) como una forma de afrontar los límites del territorio. Comprender los determinantes estructurales de este dolor es uno de los orígenes del devenir y de la transformación. Por lo tanto, a pesar de que la vida cotidiana presentar muchas veces un escenario desolador, es precisamente de estos encuentros que pueden surgir líneas de escape y resistencias a la violencia estructural e institucional con la que viven Fonseca et al., (2018), transformándolas en catalizadores de significados y nuevos devenires a medida que emergen en el plano colectivo.

La conversación se centró en estas posibilidades. Comenzamos con preguntas desencadenantes para comprender mejor los eventos recurrentes en el territorio y los procesos de subjetivación resultantes. La acción violenta del Estado dentro de la comunidad, de la que fuimos testigos, desvió la conversación por diferentes caminos: desde la violencia cotidiana hasta las iniciativas de los vecinos para enfrentar estas situaciones. María y sus nietas mencionaron el proyecto de Educación Quilombola en su propio territorio, que tiene como objetivo proporcionar prácticas educativas en alfabetización, lengua, ciencia e historia desde una perspectiva decolonial, por lo tanto, contraria a los juegos de verdad que prevalecen en la educación formal brasileña, marcada por un sesgo eurocéntrico. También se planteó como una acción de resistencia la reforma de la cooperativa de Queimada, resultado de la iniciativa de acciones colectivas para ocupar y utilizar el espacio para la práctica de talleres artísticos.

Consideraciones finales

Vivir en un territorio demarcado por omisiones y represiones del Estado implica luchar en planos materiales e ideológicos: por un lado, por la exigencia de derechos básicos que garanticen la permanencia en la ciudad; y, por el otro, contra la discriminación derivada del accionar violento de la policía, presente a diario en el cerro. Tales cruces configuran la territorialidad del espacio, que lo caracteriza como un lugar de tensiones, fusiones y divisiones en las vivencias de los residentes, quienes tienen, por así decirlo, un plan de identificación con la violencia a la que están sometidos y el sentimiento de abandono ante el poder público.

La investigación realizada nos permitió comprender estas tensiones sobre el terreno. Hemos sido testigos de violencia policial entrando a locales sin permiso; el terror que impone el fuerte sonido de las botas militares subiendo y bajando las escaleras que permiten a los vecinos de Queimada realizar su vida cotidiana; ametralladoras en mano silenciando voces y sometiendo cuerpos. Fuimos testigos del miedo de los vecinos con los que hablamos

y del tono de denuncia en sus oraciones y discursos no escuchados por las autoridades. Mapeamos las líneas que conforman el mapa del lugar.

Quizás en el mapa presentado se destacaron las líneas de fuerza que someten a los cuerpos y establecen como ley la necropolítica, tan del gusto de los fascismos actuales. ¡Fueron destacados porque la violencia con la que se imponen es descarada! Pero también fueron posibles identificar otras líneas que se configuran como resistencia. Estas líneas insisten en hacerse ver y escuchar, persisten en la lucha contra lo que degrada su propia existencia. Quizás este escrito, a pesar de sus limitaciones, pueda sumar fuerza en esta dirección y contribuir a hacer eco de las denuncias sobre el sufrimiento ético-político de las mujeres con las que hablamos y de muchas otras que viven en condiciones similares.

Referencias

- Argolo, M. M. P. (2018). Construções e deslocamentos nas relações de gênero das mulheres/mães negras vitimadas pela violência policial contra jovens e adolescentes (Dissertação de mestrado). Universidade Federal da Bahia.
- Collins, P. H. (1986). Learning from the outsider within: The sociological significance of Black feminist thought. *Social Problems*, 33(6), 14-32.
<https://academic.oup.com/socpro/article/33/6/s14/1610242?login=false>
- Costa, A. P. M. (2021). Juvenicidio: a expressão da Necropolítica na morte de jovens no Brasil. *Revista Direito e Práxis*, 12(4), 2359-2392.
<https://www.scielo.br/j/rdp/a/Wg85rjtWsXwQkZyS49cXqnL/abstract/?lang=pt>
- Cruz, A. V. H. et al. (2017). A Ditadura que se Perpetua: Direitos Humanos e a Militarização da Questão Social. *Psicologia: Ciência e Profissão*, 37(Supl.), 239-252.
<https://doi.org/10.1590/1982-3703180002017>
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1995). *Mil platôs: Capitalismo e Esquizofrenia* (Vol. 1). Rio de Janeiro: Ed 34.
- Espinoza, B. (2015). *Ética*. São Paulo: Edusp.
- Foucault, M. (2004). *A Hermenêutica do sujeito* (2ª ed.). São Paulo: Martins Fontes.
- Gonzalez, L. (2020). Por um feminismo afro-latino-americano: ensaios, intervenções e diálogos (Flávia Rios & Márcia Lima, Orgs.). Rio de Janeiro: Zahar.
- Kastrup, V., & Passos, E. (2013). Cartografar é traçar um plano comum. *Fractal: Revista de Psicologia*, 25(2), 263-280.
<https://www.scielo.br/j/fractal/a/nBpkNsJc6DrmsTtMxfRCZWK/abstract/?lang=pt#>
- Leite, I. B. (1991). *Terras e territórios de negros no Brasil*. Florianópolis: Editora UFSC.

- Leite, I. B. (2000). Os quilombos no Brasil: questões conceituais e normativas. *Etnográfica*, 4(2), 333-354. http://ceas.iscte.pt/etnografica/docs/vol_04/N2/Vol_iv_N2_333-354.pdf
- Manzi, M., & Anjos, M. E. S. C. (2021). O corpo, a casa e a cidade: territorialidades de mulheres negras no Brasil. *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais*, 23. <https://www.scielo.br/j/rbeur/a/8FvqfjrzTtwqMSTdMwVPsG/#>
- Montaño, C. (2012). Pobreza, "questão social" e seu enfrentamento. *Serviço Social & Sociedade*, (110), 270-287. <https://doi.org/10.1590/S0101-66282012000200004>
- Nogueira, M. L. M. et al. (2015). O caminhar como recurso metodológico: sobre imagen e discurso. In A. C. Reis et al. (Orgs.), *Psicologia social em experimentações: Arte, estética e imagem* (pp. 354-378). Florianópolis: Abrapso.
- Pellicer, L. N., Schmitz, L. R., Strappazon, A. L., & Zanella, A. V. (2022). "A Queimada não estanca": experiência de mulheres no dispositivo grupal. *Polis e Psique*, 12, 95-118. <https://doi.org/10.22456/2238-152X.107817>
- Rizzo, L., & Fonseca, T. M. G. (2010). O acontecimento patchwork: um modo de apreender a vida. *Psicologia & Sociedade*, 22(1), 139-148. <https://www.scielo.br/j/psoc/a/vXYMb73By9K7kvRMvFj9s3p/?lang=pt#>
- Rolnik, S., & Guattari, F. (1996). *Micropolítica: Cartografias do Desejo*. Petrópolis: Ed. Vozes.
- Santos, M., et al. (2011). *Território, territórios: ensaios sobre o ordenamento territorial*. Rio de Janeiro: Lamparina.
- Saquet, M. A., & Silva, S. S. (2008). Milton Santos: concepções de geografia, espaço e território. *Geo Uerj*, 2(18), 24-42. <https://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/geouerj/article/viewFile/1389/1179>
- Sade, C. et al. (2013). O ethos da confiança na pesquisa cartográfica: experiência compartilhada e aumento da potência de agir. *Fractal*, 25(2), 281-298. <https://periodicos.uff.br/fractal/article/view/4943>
- Sawaia, B. (2001). O sofrimento ético-político como categoria de análise da dialética exclusão/inclusão. In B. Sawaia (Ed.), *As artimanhas da exclusão: análise psicossocial e ética da desigualdade social* (2ª ed., cap. 6, pp. 96-118). Petrópolis: Vozes. <https://ria.ufrn.br/jspui/handle/123456789/1937>
- Spink, P. K. (2003). Pesquisa de campo em psicologia social: uma perspectiva pós-construcionista. *Psicologia & Sociedade*, 15(2), 18-42. <https://www.scielo.br/j/psoc/a/nSkXqD7jKvgdrTFYGmTF8gP/abstract/?lang=pt>

Tedesco, S. H., et al. (2013). A entrevista na pesquisa cartográfica: a experiência do dizer. *Fractal: Revista de Psicologia*, 25(2), 299-322.
<https://www.scielo.br/j/fractal/a/ZHyYWDpHhhdhFg4RK9ggfPpD/?lang=pt>

Zanella, A. V., & Strappazon, A. L. (2022). Sobre arte, encontros e desassossego: experiência estética e corpos em relação. In M. F. Carvalho et al. (Orgs.), *Estéticas dissidentes e educação* (pp. 117-134). São Paulo: Pimenta Cultural.